

Publicación Episcopal con Licencia del SR. OBISPO DE P. R.



DIRECTOR;
Rev. Padre L. ALVAREZ
 DIRECCION: BOX 1902
 PONCE, P. R.

ADMINISTRADOR:
Rev. Padre A. NISTAL
 DIRECCION: BOX 1950
 PONCE, P. R.

COLABORADORES:
 RR. PP. Rafael Pagán,
 Antonio Villafaña,
 Justo P. Ruiz,
 Wilbur Fogg,
 Francisco Reus,
 Lauro Bauza,
 Ramón Quiñones,
 Angel Escolano
 y tambien varios
 Fieles Laicos de la
 Iglesia.

"YO SOY EL PAN VIVO QUE HE DESCENDIDO DEL CIELO" (S. Juan VI. 51)

EDITORIAL

La Muerte de Nuestro Señor

Las siguientes palabras fueron escritas por una niñita india, episcopal, de 9 años de edad, Tomasa Basigan, de la tribu de los Igorrotes en la isla de Luzón, Filipinas.

¡Qué almita tan buena, tan bella y tan instruída en la ciencia de las ciencias, la de esa pequeñita india, tan atrasada según el mundo social! ¡Cuanta sublimidad resplandece en tan sencillas palabras!

Con mucho agrado cedo a las palabras de Tomasita, formar el editorial de este número.)



Nuestro Señor quiso morir. Nuestro Señor murió para demostrarnos que nos ama. Nuestro Señor oró por sus enemigos. Nuestro Señor llevo contento la cruz. Una gente malvada usó espinas para la corona de nuestro Señor. Nuestro Señor obedeció a gente mala. Cuando la gente malvada buscó a Jesús, no lo conocía. Pero Jesús dijo: "¿A quien buscáis?" Y la gente respondió: a Jesús". Y Jesús dijo: "Yo soy, cogedme". Y la gente se alegraron de cogerle. La gente malvada maltrató a Jesús, y le escupió. Los hombres odiaban a Jesús porque tenían envidia. El diablo dijo a la gente que no oyesen a Jesús. Nuestro Señor sufrió por nuestros pecados. Nuestro Señor murió por los que le odiaban. Nuestro Señor sabía quien de sus Apóstoles le había de entregar. El murió para unirnos a Dios. Mediante su muerte dió su amor a los hombres que le odiaban y también a los que le amaban. Nuestro Señor murió para revelarnos el amor de Dios, para hacernos ver la maldad de nuestros pecados, y para unirnos a Dios. El murió porque el pecado es duro, y el nos ama. Dios amó a su pueblo y por eso el mandó a su hijo para sufrir por nuestros pecados. Nuestro Señor estaba contento de morir por nosotros. Nosotros odiamos a Dios cuando pecamos".

:: LA SANGRE REDENTORA DE JESUS ::

PADRE ANTONIO MISTAL

(conclusión)

EL VALOR DE LA SANGRE DE CRISTO

El apóstol S. Pablo en su carta a los Efesios (II-13) se dirige a nosotros los Gentiles, de cómo por gracia y sin ningún mérito de nuestra parte, sino movido del excesivo amor con que nos amó, muertos como estábamos, nos dió vida conjuntamente en Cristo; éramos extranjeros sin esperanza de la promesa y sin Dios en este mundo. "Mas ahora que creéis en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estábais alejados de Dios y sus promesas, os habéis puesto cerca de la sangre de Jesucristo".

Es decir, que nos hemos acercado tanto y tanto, que no sólo no somos extranjeros, sino hijos de Dios y partícipes de la herencia eterna. Hemos sido, justificados gratuitamente (Rom. III-24) por la gracia del mismo, en virtud de la redención que todos tenemos en Jesucristo, no habiendo distinción entre Judío y Gentil. Esta justificación por la gracia, que es gratuita, es la causa formal de la justificación; y al decirnos, "en virtud de la redención que todos tenemos en Jesucristo", es la causa meritoria de la justificación, pero necesitamos la fe en Cristo Jesús, a quien Dios propuso para ser la víctima de propiación en virtud de su sangre.

"El mismo, dice S. Agustín, fué el vencedor y la víctima que se ofreció por nosotros; y por eso fué vencedor, porque fué víctima. Se hizo sacerdote y sacrificio por nosotros y por eso fué el sacerdote, porque El mismo fué el sacrificio".

S. Pablo al recordarnos (Hebr. IX-14) que la sangre de los animales en la ley mosaica santificaba, en orden a la purificación, nos hace ver el valor y riqueza de la sangre de Jesús y anima a que lleguemos a Jesús, el gran Sacerdote, con sincero corazón, con plena fe, purificados los corazones de las inmundicias de la mala conciencia, lavados en el cuerpo con el agua limpia del bautismo, porque si pecamos a sabiendas, después de haber conocido la verdad, nos espera una horrenda expectación del

juicio y fuego abrasador que ha de devorar a los enemigos de Dios. Pues si en la ley mosaica el idólatra era condenado sin remisión a muerte; (Hebr. X-29) "¿Cuántos más acerbos... y tuviere por vil e inmunda la sangre divina del Testamento por la cual fué santificado y ultrajare al Espíritu Santo autor de la gracia?".

San Agustín, al enfatizar el valor del precio de la sangre de Jesús nos dice: "¿Acaso la sangre de Jesús fué derramada por sólo los judíos? ¿acaso por sólo los Griegos y Africanos? y el santo contesta: no sólo por los judíos, griegos y africanos, sino por todas las criaturas y aún las celestes, pues era sangre de Dios que con una sola gota era suficiente para borrar la culpa de nuestros padres y sus descendientes, pero por el grande amor con que nos amó quiso derramarla toda, para que abundara la redención y cubriera con creces la falta de desobediencia del primer Adán.

San Pablo presintiendo que se le acercaba el fin de su carrera apostólica, ordena congregar todos los ancianos y prelados de la Iglesia, y lleno de celo apostólico, entre otras muchas cosas que les recomienda, hay una que quiere tengan muy presente, cuando les dice: "Velad sobre vosotros y sobre vuestra grey, en la cual el Espíritu Santo os ha instituído Obispos, para apacentar y gobernar la Iglesia de Cristo, la cual ganó por SU SANGRE".

Si nosotros como sacerdotes y vosotros como fieles pensáramos lo mucho que costó nuestra Redención y Santificación, que hasta se necesitó la muerte de Jesús y el derramamiento de esa sangre tan preciosa y cuya riqueza es de más valor que todo lo más precioso de la tierra; seríamos más asiduos en beber esa Sangre y tomar ese Cuerpo que se ofrece en la Santa Misa, ya que quienes lo reciban, obtendrán un sello especial en el reino de los cielos. "Quien toma mi carne y bebe mi sangre vivirá eternamente". (Juan VI-55).

- - - NOTICIAS - - -

Se Hacen Episcopales.

El anteriormente, ministro Metodista, Ronald A. Wyckoff, ha sido nombrado Misionero Laico, por el Obispo Peabody de la Diócesis Central del Estado de N. Y. Actualmente está trabajando en la iglesia "San Jorge, en Chadwick, N. Y., y a la vez se está preparándose para el sacerdocio en la Iglesia Episcopal. Sirvió a la Iglesia Metodista por 12 años. El y su esposa fueron confirmados el 1º de enero (L. C. 1 2, 5 2)

El Rdo. Samuel Wiley, anteriormente, ministro de la Iglesia Presbiteriana, fué ordenado de Diácono, el 9 de Nov. por el Obispo Donegan de Nueva York, en la gran Catedral de San Juan el Teólogo. (L. C. 2- 3 - 52)

El Ministro Bautista, Rdo. Hans Wilhelm Frei, Aleman- Judío, ha sido ordenado de Diácono, en la Iglesia Episcopal, por el Obispo Kire Hoffer de Indianapolis.

Algo Muy Raro

Dirigir un servicio religioso en una iglesia Católica Romana no era nada especial para el Rdo. Padre Joseph Wittkofscki, hace 10 años cuando era entonces católico-romano. Pero hace poco menos de 10 años que él se convirtió a la Iglesia Episcopal, y desde entonces, por supuesto, solamente ha dado servicios religiosos en la Iglesia Episcopal.

Pero . . . murió un capellán nacional de la Legión Americana "40-8" (una organización dentro de la Legión) y su cuerpo fué puesto en capilla ardiente en la iglesia del capellán difunto. El Padre Wittkofscki, capellán de la Legión de ese Distrito, le tocó officiar en el servicio de la organización "40-8". El Padre que murió fué el sacerdote romano, Charles F. Gwear. El servicio se hizo en la iglesia de la cual el P. Gwer había sido Rector, la Iglesia Católica Romana "La Transfiguración" en Monongahela, Pa.

"El Padre de Hollywood"

Así se le llama en Hollywood al sacerdote Episcopal, Rdo. Neal Dodd. Según información de "Servicio de Noticias Religiosas", el Padre Dodd se retira de su Parroquia, a la edad de 72 años.

El Padre Dodd estableció la iglesia "Santa María de los Angeles", en Hollywood, hace 34 años.

En 1920, cuando el cine empezó a coger incremento, el Padre Dodd hizo su primera aparición en la Pantalla, en un Noticiero Pathe. Se dice que es el único clérigo que posee una tarjeta de la Asociación de Actores de Cine.

El P. Dodd "Ofició" en más de 300 bodas en película, y ha celebrado más de 700 matrimonios de la vida real.

Todas sus ganancias de su trabajo en película lo ha usado en caridades de la Iglesia. (L. C. 1952)

¿Queda lejos la iglesia?

Los miembros de la iglesia San Juan en Clarendon, Tejas tienen que recorrer distancias enormes para venir a la iglesia. El Día de Acción de Gracias último, algunos tuvieron que recorrer 50 millas y otros cien millas. Cien millas es más que de Fajardo a Mayaguez. Cincuenta millas es como de San Juan a Coamo. El Guardián joven hubo de viajar cien millas con su familia. El obispo Quarterman hubo de viajar 120 millas pues la misión no tiene sacerdote. La organista viaja cien millas cada vez que viene a tocar en las misas.

¿Qué dirán a eso aquellos que encuentran mucho tres o cuatro cuadras?

Ejemplo digno:

El Teniente Comandante Naval Kennickell Jr. renunció su comisión en la Armada, para abrazar el ministerio cristiano y llegar a ser sacerdote en nuestra iglesia. Para ello la Armada Americana le concedió una licencia especial, admitiéndole en el servicio, y espera que una vez sacerdote siga en la Marina como capellán naval. Este oficial tuvo 10 años de experiencia en la Marina, desde marino, en un barreminas, ha subido hasta el rango de Teniente Comandante. Pero eso no era bastante para él. Ahora será representante de Cristo y repartirá bendiciones y consejos en vez de dar órdenes.

HISTORIA DE LA IGLESIA

Por: REV. P. RAFAEL D. PAGAN

(Continuación)

Los Apóstoles estaban tan excitados con la venida del Espíritu Santo sobre ellos, que una gran multitud se aglomeró frente a la casa donde estaban. Entonces San Pedro, puesto de pie, junto con los otros apóstoles, les pronunció un discurso, dándoles a conocer los acontecimientos de la crucifixión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo hasta ese momento. Al terminar de hablar San Pedro, tres mil personas fueron bautizadas, confesando sus pecados y unidos a la iglesia. (Hechos 2: 1-47.) Estos permanecían firmes en la doctrina enseñada por los Apóstoles, participando de la Comunión y de los oficios religiosos. Puede decirse, que ese Día de Pentecostés, comenzó a organizarse la iglesia con un grupo de creyentes tan grande.

Después de Pentecostés, los Apóstoles permanecían en Jerusalén y pueblos limítrofes, predicando y enseñando la Palabra de Dios. Muchas personas eran añadidas a la iglesia cada día, de tal manera que los judíos se llenaron de envidia y comenzaron a perseguir a los cristianos, encarcelándoles y apedreándolos.

Pero Dios obra de acuerdo con su voluntad. Saulo de tarso, un joven educado en una Universidad Griega en Tarso, a los pies de Gamalier, un doctor en la ley romana, se dirigía a Damasco persiguiendo los cristianos, cuando a mitad del camino le apareció el Señor Jesús y lo hizo cambiar de idea. Dios necesitaba los servicios de Saulo de Tarso para llevar el Evangelio a los gentiles o extranjeros, y le convierte

en su instrumento escogido, en el elocuente y gran misionero de los gentiles, en el Apóstol San Pablo. (Hechos 9:-1-22.)

A consecuencia de la persecución en Jerusalén, los Apóstoles se esparcieron por los alrededores, predicando y estableciendo iglesias; pero la labor más importante la realizaron San Pedro y San Pablo. San Pedro estuvo predicando y viajando, de Jerusalén hasta Antioquía, en Asia Menor. Aunque los católicos romanos alegan que San Pedro fué el primer obispo de Roma, ni la Biblia ni la Historia lo comprueban. Sólo se sabe que fué crucificado, con la cabeza hacia abajo, en Roma, allá por el año 64 A. D.

San Pablo, después de su conservación, hizo tres viajes misioneros, desde Jerusalén pasó a Asia Menor, Egipto y Europa. Finalmente fué llevado en calidad de preso, a Roma, a petición de él mismo que apeló al César; no encontrando causa de muerte en las acusaciones que le hacían, le permitió vivir en una casa de alquiler, donde pasó dos años predicando y enseñando la palabra de Dios. Allí reunía los creyentes que habían ido a Roma y les celebraba oficios religiosos. Desde esa cárcel escribió varias de sus famosas Epístolas a las iglesias que había establecido en sus viajes misioneros. Si alguno merece ser llamado el Primer Obispo de Roma, es San Pablo, pues convirtió su cárcel en una iglesia. (Hechos de los Apóstoles del Cap. 13-28.)

(continuará)